

cierto tono bien definible en términos de política universitaria: está dado por artículos como "Autonomía universitaria y libertad", de Ludovico Ivanisevich Machado, que incluye una condenación vehemente del laicismo y le opone la "sed de absoluto" (?); y en especial por "A dónde va el movimiento universitario", de Mario Grondona, donde se perfilan las líneas de una actitud aristocratizante que postula que la solución de nuestra crisis nacional está en la creación de una minoría rectora que tenga una misión clara y la lleve adelante y dirija así a la "masa desorientada", que la debe seguir por un fenómeno de "mimetismo". Esa minoría debe cuidar no convertirse en "clase" (distinción no aclarada) porque si no, la masa se rebela y "trata de buscar otra minoría o de dirigir por sí misma la sociedad". La tarea actual es pues, constituir una minoría rectora que sustituya a las anteriores; es decir: evitar que se produzca el caos, que "la masa se dirija a sí misma".

Este tono general de la revista, es la otra cara —inevitable siempre, aunque sean buenas las intenciones— de la "neutralidad".

E. V. T.

## REVISTA DEL MAR DULCE (Nos. 1, 2 y 3)

Entre nosotros, el estudiante comunista presenta generalmente un aspecto traumático fácilmente perceptible. Tal vez no sea difícil averiguar las causas de sus complejos y abundantes resentimientos: se sabe sin popularidad entre los estudiantes y por lo demás, se siente un poco extraño a sus propias actitudes dentro del movimiento estudiantil, porque las más de las veces se limita a seguir las directivas de la Federación Juvenil y del

Partido (que, francamente, son un poco desconcertantes: en 1950, había que apoyar a la C.G.U. y **carnearear** las huelgas de F.U.B.A.; recientemente se reconoció la necesidad de trabajar intensamente dentro de los Centros). En fin, aunque debe resultar desalentador proponer sin resultados, una y otra vez, consabidas adhesiones a Congresos Pro-Paz en las reuniones de los Centros, hay que reconocerle al estudiante comunista una voluntad de trabajo y una disciplina poco comunes.

La REVISTA DEL MAR DULCE es un producto típico de cuando el estudiante comunista se entrega a cierta cómica tarea cultural en defensa de la Ciencia, la Paz, la Unidad de todos, etc. (tarear todas así, con mayúsculas). Es lamentable, pero uno tiene que reconocer que rara vez consigue superar el sermón ingenuo o la verbosidad cansada.

En sus números y suplementos, MAR DULCE recorre a través de los artículos y notas —desmañados, despreocupados— una escala tonal que va desde el consejo "a la juventud", con peligrosas reminiscencias tipo Constancio Vigil (Cfr. "Misión juvenil", N<sup>o</sup> 1) hasta la vieja exaltación del racionalismo y el "espíritu de Mayo".

No la valoriza en absoluto la inclusión de alguna carilla anodina de Jacinto Grau, Nicolás Besio Moreno o algún poema de Miguel Angel Asturias. Menos todavía la favorecen artículos como el del Dr. Hussay, que con tono admonitorio nos habla de la Ciencia, la Moral, la Libertad y nos sugiere imitar a las universidades norteamericanas; o el del Dr. Mario Bunge, fuera de lugar en una revista de este carácter.

En cambio, la perjudica definitivamente que se traten con lugares comunes un poco neurasténicos

temas como el imperialismo, la universidad libre o la liberación de América.

El suplemento sobre la Reforma Universitaria, tal vez útil desde un punto de vista informativo, nos sorprende con fraseología que no ha pasado del 18: "es preciso (...) ir al encuentro de la tradición universitaria argentina liberal, racionalista y democrática" (pág. 1); "...es maravilloso el conjunto eterno de la humanidad, en que conviven jóvenes, adultos y ancianos..." (página 11).

El suplemento sobre problemas de la enseñanza, contiene una nota del Martínez Estrada posterior a la revolución de setiembre: visionario ya instalado en el más allá, que se dedica a las cartas abiertas y los mensajes paternalistas llenos de lamentos y de conjuros. Por otra parte, el resto del material es superficial, sectario, sin voluntad de análisis.

Se puede aprovechar una reflexión. MAR DULCE es la expresi-

ón de cierta actitud dentro del ambiente estudiantil (no sólo en él, por supuesto) que es algo tragicómica. Se habla mucho de "pueblo" en la revista: a propósito de Gershwin, de los teatros independientes, de la extensión universitaria, o en algún poema sentimentaloides sobre la República Española. Pero sueña a falso, definitiva y decididamente, porque hay dependencias políticas que malogran un acercamiento a la realidad. Lo paradójico es que MAR DULCE cae en contrasentidos como el de incluir a quienes como el Dr. Hussay, son claramente reaccionarios y obliga además a los que no están con el imperialismo, el colonialismo ni el clericalismo, a usar cierto tipo de crítica que recuerda la propaganda norteamericana. Y todo se reduce a un llamado estéril a la Unidad, que se invalida automáticamente a sí mismo por la postura mental de quienes lo proclaman.

E. V. T.